

CUBANET

10
febrero
2021

Selección quincenal de artículos
y noticias publicados en nuestro sitio digital
www.cubanet.org

ÍNDICE



04

Cubanos en México: entre el milagro y la desesperanza



06

Aumento de casos de COVID-19 en Cuba, ¿un mal necesario?



07

Ministerio de Cultura, ¿para qué?



08

Ministro no; esbirro



09

Centro Habana: mucha gente, poca comida y más pacientes positivos

ÍNDICE



10

La riqueza salva vidas



11

La Escuela Lenin, 47 años después: ni sombra de lo que fue



12

¿Y cuál será el secreto de una vejez honrada?



13

*“El bandido era yo”:
¿Quién era en verdad el niño Fidel Castro?*

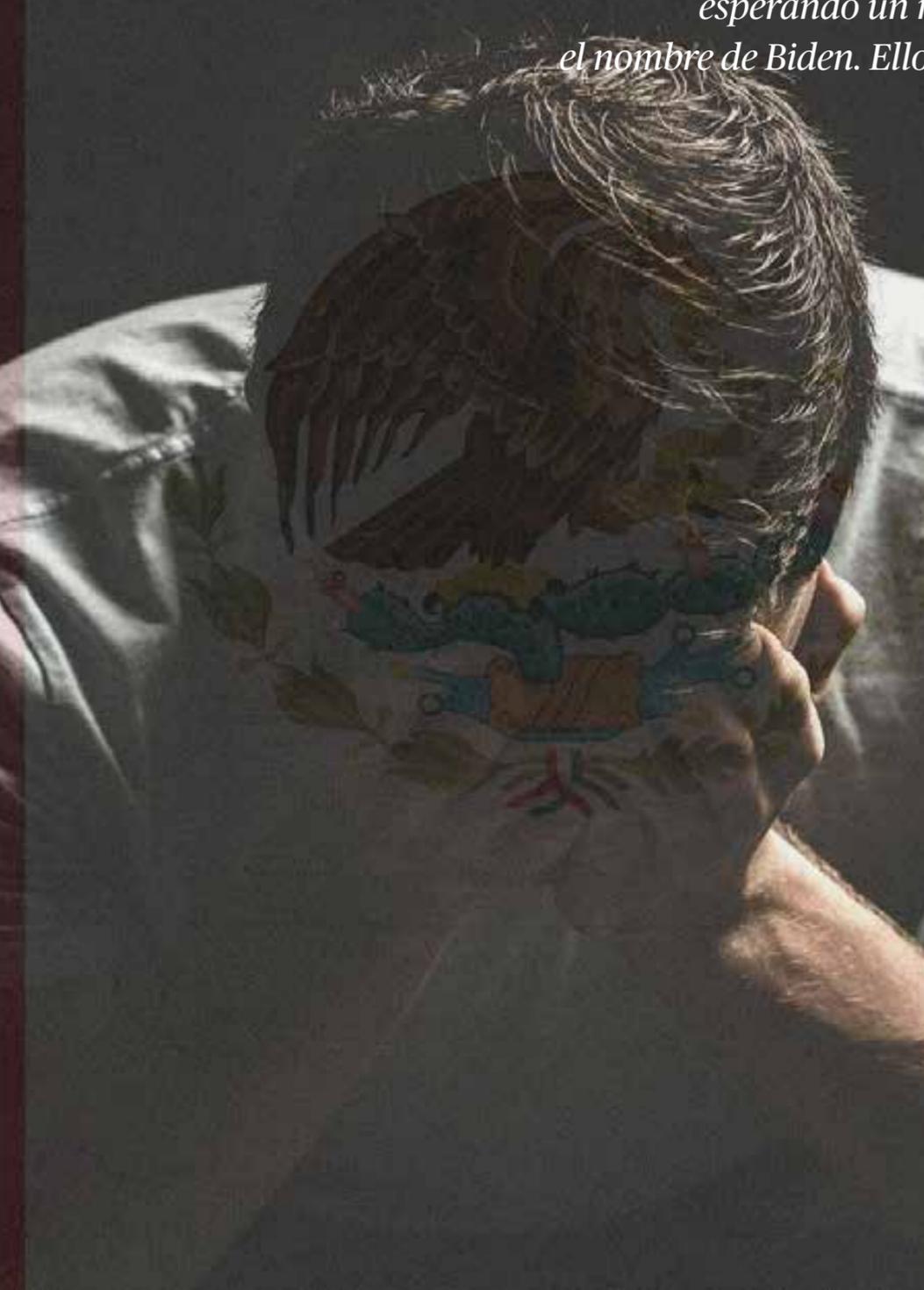


14

Movimiento San Isidro, entre los cuatro nominados al premio Oswaldo Payá

Cubanos en México: entre el milagro y la desesperanza

Los cubanos y demás migrantes en Juárez viven esperando un milagro que se presenta con el nombre de Biden. Ellos dicen que para devolverle el favor le darán su voto



MÉXICO.- El 30 de diciembre de 2020, unos 300 cubanos intentaron acceder al Paso, Texas, desde Ciudad Juárez en México. Nadie sabe exactamente el origen del rumor, pero todos los que fueron esa madrugada habían escuchado que por cuatro horas las puertas de Estados Unidos estarían abiertas para cualquier ciudadano de la isla que quisiera solicitar asilo político.

La frontera, no obstante, estaba cerrada cuando llegaron allí. Nunca abrió. Y los migrantes tuvieron que regresar.

Diana llegó a Ciudad Juárez un día después de la toma infructífera. No conoce mucho de lo que pasó ese día. Salvo los videos que hay en las redes y medios de prensa o lo que le han contado otros cubanos. De haber llegado el 29 y no el primero, como ocurrió, ella hubiese intentado pasar sin dudarlo.

Desde que salió de Costa Rica, a finales de julio del año pasado, su destino (al menos el anhelado) es Estados Unidos. La oportunidad de que abrieran fronteras, aunque solo fuera sustentada por un rumor, no la desaprovecharía.

La toma de poder de la nueva administración norteamericana y la posibilidad de una política más indulgente hacia los migrantes han crispado los ánimos de quienes buscan acariciar el sueño americano a unos pasos de Texas. Los cubanos y demás migrantes en Juárez viven esperando un milagro que se presenta con el nombre de Biden. Ellos dicen que para devolverle el favor le darán su voto. En sus mentes parece un

trato justo: residencia en Estados Unidos por futuros votos para el Partido Demócrata.

“Con Biden están todas las expectativas. Trump tenía que haberse ido desde hace rato. Desde que llegó el nuevo está ayudando a los migrantes con lo del MPP. Se ve que tiene muchas cosas buenas”. Responde eufórica Diana en un audio de WhatsApp cuando le pregunto cuáles son sus expectativas. Luego a un ritmo veloz, que mutila los finales de las palabras y las adhiere al inicio de las otras, termina diciendo: “Ese hombre es lo máximo. Lo máximo. Si ese hombre nos deja pasar puede contar con la presidencia 2 años más”. Se detiene el mensaje y rectifica: “4 años porque todos vamos a votar por él”.

Las medidas que la mantienen esperanzada fueron anunciadas por el Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos el primer día de la Administración de Joe Biden. El programa Protocolos de Protección al Migrante (MPP), conocido como ‘Remain in Mexico’, que obliga a los solicitantes de refugio esperar su trámite en territorio mexicano, quedaba suspendido.

Ella es una de las que esperan del otro lado de la frontera, con su MPP, que le permitan comenzar una vida en Estados Unidos.

Sin embargo, en 2019 cuando tomó un avión en La Habana ese destino que hoy busca era inimaginable para ella. Y mucho menos lo era vivir en México. Había escuchado demasiadas historias de violencia y crímenes cómo para atreverse. “A mí y a mi esposo en Costa Rica nos iba bien hasta marzo cuando perdimos el empleo. Yo trabajaba en un bar que administraba. Allí era Soyla. Soy la que limpio. Soy la que cobro. Soy la que abre. Soy la que atiende el cliente, el baño.

“Nadie sabe los trabajos que se pasan cuando uno emigra. La gente dice: ‘se van para el yuma’, pero desconocen lo que yo tenía que trabajar. Salía de mi casa en un Uber a las 7 a.m. y llegaba 11 de la noche. Eso sí, íbamos prosperando porque lo importante es no estar en Cuba. Luego llegó la pandemia y cerraron el bar”.

Ahí comenzó la travesía de ambos por Centro América, con coyote y un pago de 1 200 USD por cada uno mediante, arribaron a Tapachula, la frontera sur mexicana, donde permanecieron cinco meses.

“Mi marido se puso a trabajar limpiando calles y con eso pagamos la renta y la comida. Era muy poco, pero subsistimos. A mí los trapos no me interesan. Lo importante es techo y comida. Tener donde dormir y llenar la panza”.

Allí, Diana dice que se respiraba un clima hostil hacia los migrantes. Tapachula es la entrada de Centro América a México, una ciudad que se llena cada día de desconocidos, quienes pasan unos días y luego se van. Hasta que nuevamente llegan más extraños. Es un ciclo migratorio infinito que parte de los locales rechazan. Y si además, esos extraños son negros, como lo es Diana, la discriminación se dispara.

En el año 2017 una encuesta realizada a nivel nacional por el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación mostró que el 39% de los encuestados “No le rentaría un cuarto de su vivienda a una persona nacida en el extranjero”.

Juárez, una ciudad siempre al límite Juárez es una ciudad desértica que vive al límite del espacio mexicano, del clima y hasta de la propia vida. Es difícil estar allí en verano cuando las temperaturas pueden superar los 40 grados. Es extremo estar allí en invierno porque en las noches descienden bajo cero. Tiene una población flotante que entra, buscando el norte o mejores oportunidades de trabajo en las maquilas; y que luego también sale por la inseguridad o porque dejaron el país. Todo el tiempo se llena de extraños, pero no crecen los pobladores.

“Aquí ni los mexicanos quieren vivir. No hay nada bonito”, sintetiza Diana para describir su entorno.

Cada vez que sopla el viento, la calle donde vive se cubre de polvo. Es una tierra fina que se pega a los autos, a los zapatos, a la piel y te entra por la nariz. Desde el portal de la casa que renta en la ciudad se ven algunas viviendas de un solo piso y tonos grises o pasteles, un puesto ambulante de tacos, una gasolinera y un árbol de unos pocos me-

tros que creció retando la aridez. Las cortas escaleras que elevan las casas del nivel de la acera están forradas con neumáticos desarmados. Ella supone que sea para recoger el polvo que anda por todas partes.

Diana es una mujer cubana de 31 años que estudió Contabilidad y Finanzas y trabajaba para un par de empresas estatales. Con ese salario y lo que cobraba por llevarle los libros a algunos negocios privados sobrevivía en Cienfuegos hasta que se fue con su esposo a Costa Rica decidida a prosperar. La COVID-19 la trajo a México con la mira en Estados Unidos. Pero por ahora solo le resta aguardar en Juárez.

Hace casi 30 años, esta ciudad saltó a los ojos del mundo por los asesinatos en contra de cientos de mujeres. Los casos fueron conocidos como “las muertas de Juárez”. La prensa ha reportado desde entonces cuerpos violentados, desaparecidos, mutilados. Aún en 2020 el lugar se mantiene como el municipio mexicano donde más feminicidios se registran. Ella lo sabe y teme salir sola.

“Lo mío aquí es de paso. No me voy a quedar acá”. Repite en varios audios. Como si esa línea reiterada una y otra vez fungieran como una especie de fórceps que la sacaran de su realidad.

Se resiste a perder el optimismo, aunque los ahorros que traían ya casi acaban y no consiguen trabajo porque no son residentes. Confía en que, pese a todo, llegará a USA. Se le escucha siempre eufórica y optimista. Su argot es muy cubano, sus refranes, sus referencias. Su manía constante de cerrar las frases con un: ¿me entendiste?

No todos son optimistas en Juárez. Recolector de durazno en Chile. Cantante en Perú. Striper en Colombia. En Guatemala soldador y talabartero. Señor de compañía en fiestas de soltería (comercio sexual) en Tapachula. Y luego guardia de seguridad en Juárez. Con dos años transitando por América Latina, del Centro al Sur, del Sur al Norte, Ernesto Varona está dispuesto a trabajar en lo que sea para sobrevivir. Pero sobrevivir en México. No busca seguir más. Ya está cansado.

“El sueño de la mayoría de los cubanos es llegar a USA, pero yo prefiero



parar. Conseguir mis papeles y establecerme. No quisiera seguir esperando un milagro, sin nada en las manos”

Ernesto y Diana no se conocen. Poco comparten, salvo que ambos llegaron a Juárez el mismo día, 1 de enero de 2021. Ambos salieron de Cuba sin la vista puesta en Estados Unidos como meta. Ambos intentan conseguir trabajo en Juárez.

Sin embargo, a diferencia de ella, él no confía en que vayan a abrir fronteras. No ve a Biden como su salvador

“En Cuba tuve problemas con la policía como cualquier cuentapropista, pero qué documento voy a tener yo después de un trayecto tan largo. A mí me han robado todo. Dormí a la intemperie, pasé ríos, selvas. Yo no conservo prueba alguna que me garantice un asilo”.

A estas alturas no le queda mucha ilusión, solo la idea de aferrarse a no volver a Cuba derrotado y sin nada.

El 7 de enero de 2019 Ernesto, camagüeyano de 31 años, salió de Cuba con un boleto hacia Guyana y 400 USD en el bolsillo. El plan inicial era llegar a Chile. Había escuchado que había trabajo y se lanzó sin saber mucho más o conocer a alguien. Su trayecto en los últimos 24 meses lo podríamos mapear así:

Trayecto 1 (7 de enero al 8 de febrero de 2019)

Cuba- Guyana- Brasil- Perú- Chile

Allí trabajó algunas semanas en la cordillera de Los Andes, cultivando la tierra junto a otros cubanos hasta que sus compañeros decidieron partir rumbo a Estados Unidos y pedir asilo en la frontera. Ernesto por temor a quedarse solo y no tener cómo costear el lugar donde vivían se une a otros ocho y parte nuevamente. Ahora hacia el norte.

Trayecto 2 (3 de marzo de 2019- septiembre de 2020)

Chile- Perú- Ecuador- Colombia- Panamá- Costa Rica, Nicaragua, Honduras- Guatemala- México.

“Yo vivía de lo que encontraba en los basureros. De ahí comía. Salvo en Costa Rica que la iglesia nos daba alimentos. El poco dinero que guardaba era para pagar el transporte y avanzar. La noche la pasaba en la calle, durmiendo a la intemperie con el frío”.

En Guatemala se quedó casi un año porque ya no tenía cómo costear el viaje. Sus compañeros sí continuaron avanzando. Sabe que algunos fueron deportados a Cuba. Otros se asentaron en México y solo uno logró llegar a Estados Unidos.

“Cuando uno va en la travesía los que tienen dinero siguen más rápido. Quienes no, nos quedamos atrás. Nadie espera a nadie o comparte lo que tiene. Cada quien busca su supervivencia”.

Al cierre de noviembre de 2020, 3 954 cubanos recibieron tarjetas de Visitante por Razones Humanitarias (TVRH). Los cubanos solo fueron anteceditos por haitianos, hondureños y venezolanos, según registros publicados por el boletín de estadísticas migratorias.

También en este período 1 184 ciudadanos de la isla, 31 de ellos menores de edad, se presentaron ante las autoridades migratorias aztecas. A pesar de que durante el 2020 fue más complejo salir del país por la pandemia y el cierre de fronteras, la migración parece indetenible. Salvo abril, cuando solo se presentaron 14 nacionales, el resto de los meses las cifras fueron estables.

La aguda crisis económica que vive el país ha empujado a sus ciudadanos a vender cuanto poseen y escapar de la Isla. Otros, que se habían establecido en Centro América o en el Sur, perdieron sus empleos por la COVID-19 y volvieron a migrar. Todos llegan a México.

Ernesto pisó Tapachula en septiembre de 2020. Entró antes que la tensión en la ciudad se disparara. La constancia que da Comar (Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados) como refugiado la obtuvo sin grandes contratiempos.

Apenas unos meses después la situación allí se ha vuelto más tensa. Hay reportes de cubanos peleando con otros migrantes por ser atendidos primero en las oficinas. La desesperación y el caos aumentan. Pero él ya está en Juárez. Su deseo es que le den trabajo y de una vez parar de migrar.

La espera

Diana me manda algunas fotos por el chat de cómo transcurren sus días.

No hay mucha diferencia entre hoy y ayer. Ni probablemente la habrá entre hoy y mañana. Evita salir por miedo a

la violencia. Calculan milimétricamente cada gasto. En las noches habla un rato por WhatsApp con su mamá y su hija de 10 años que esperan Cuba. Les dice que tengan fe y que se cuiden.

Cada mañana en cuanto se despierta busca en Youtube los videos de abogados cubanos que asesoran sobre estos temas. “Eso aquí es como ver el noticiero de las ocho.”

Hasta agosto de 2019 había un total de 4 636 cubanos en espera del proceso de asilo en tierras mexicanas. De ellos, solo 133 contaban con representación legal. Los videos de Youtube son su guía en estos temas.

En sus fotos siempre usa el mismo abrigo. Es azul oscuro, con botones al frente y un gorro de lana. Lo compró llegando a México, en Tapachula, y es el único que ha podido pagar.

En Costa Rica dejó su ropa, los muebles y equipos electrodomésticos que había comprado, y un par de bicicletas.

Le duele el haber trabajado más de 12 horas por un año y hoy no tener nada. Sus pertenencias las guarda en una mochila: dos mudas de ropa, unos zapatos, un par de sandalias, crema, colonia, desodorante y cepillo de dientes. “Pero no importa. El dinero viene y va”, escribe en el chat. Su plan por ahora es esperar el milagro de Biden.

“Ya yo me tiré en la frontera. Me hicieron el miedo creíble y no me lo creyeron. Dije que no tenía trabajo, que me discriminaban, que aquí no podía vivir. La verdad. La respuesta fue virarme con el MPP a esperar de este lado.

“Estamos aguardando por las leyes del nuevo presidente que está haciendo muy bien las cosas. Él puede ayudar a todos los que estamos aquí, que somos una pila, burujón, puñado”.

Diana y su esposo viven con otras siete personas en una casa de dos dormitorios. Se han rentado en la colonia Emiliano Zapata, a unas 15 cuadras de la frontera. Dice que eligieron esa casa para cuando abra ir para allí. “Tengo que luchar por mis bienes y mis beneficios. Cuando se forme voy para arriba del lío”.

Claudia Padrón Cueto

Aumento de casos de COVID-19 en Cuba, ¿un mal necesario?

El aumento de casos de COVID-19 en la Isla permite que se cumplan, sospechosamente, los deseos del Gobierno cubano: ensayar sus vacunas en territorio nacional.

LA HABANA, Cuba. - Para que el candidato vacunal cubano Soberana O2 pase a la Fase III de la prueba en humanos necesita no solo de los miles de voluntarios que serán inoculados probablemente en marzo de este año en territorio cubano, sino que la tasa de incidencia de la COVID-19 en nuestra población crezca lo suficiente para poder comprobar la efectividad del fármaco.

Esto no me lo estoy inventando. Es un estándar de los protocolos de ensayo de cualquier vacuna, ya sea contra esta enfermedad que ha puesto en jaque a la humanidad o para cualquier otra.

La variable “tasa de incidencia” está obligatoriamente presente en todas las fórmulas que permiten calcular la eficacia de cualquier vacuna experimental que llegue a la Fase III, y son numerosos los trabajos científicos publicados al respecto, como los de la doctora Teresa Valenzuela, de la Universidad de los Andes, en Chile, o el libro muchas veces citado Vaccines, de Stanley Plotkin, Walter Orenstein y Paul Offit.

En un artículo publicado por BBC News en agosto de 2020, el doctor Ian Jones, profesor de Virología de la Universidad de Reading, Inglaterra, explicaba los problemas de arribar a una Fase

III de los experimentos sin una alta tasa de contagios.

“Algunas veces se presenta el problema de que si la enfermedad no está circulando. Encontrar el número de personas que podría entrar en contacto con el virus puede ser una limitación”, apuntaba el especialista.

Porque de lo que se trata, además de comprobar la seguridad de la vacuna en una muestra mayor, es constatar la reducción real de los casos de la enfermedad en un ambiente donde existe alta probabilidad de contagio.

Es decir, que en un área de prueba o territorio donde las infecciones por SARS-CoV-2 sean muy bajas o inexistentes –como lo fue Cuba justo hasta el momento en que el Gobierno decidió pasar a la “nueva normalidad” con la apertura de los aeropuertos a mediados de noviembre de 2020 y relajó el control sanitario–, los ensayos de la Fase III son imposibles.

Así, aunque las autoridades sanitarias de la Isla insisten en que la causa del rebrote actual ha sido la pérdida de la percepción de riesgo en la población, resulta muy interesante cuán oportuna

EL MISMO 22 DE DICIEMBRE, DÍA EN QUE FUE INICIADA LA FASE II DE LA VACUNA SOBERANA O2, EN LA ISLA SE REPORTARON 1.049 CASOS ACTIVOS. MIENTRAS QUE EL 31 DE DICIEMBRE, LA CIFRA YA MARCHABA POR LOS 1.551, CON 24 PACIENTES INGRESADOS EN LAS UNIDADES DE TERAPIA INTENSIVA.

ha resultado la actual agudización de la crisis epidemiológica en Cuba, justo cuando uno de los candidatos vacunales se preparaba para comenzar la Fase II y, no habiendo las condiciones necesarias para transitar al siguiente paso de la investigación, se firmaron acuerdos con el Instituto Pasteur de Irán no solo por cuestiones de capacidad de producción sino, además, para impedir la inminente interrupción de los protocolos porque en la Isla no había la cantidad de enfermos necesaria.

En cambio, sí los había en Irán. El país persa presenta una de las tasas de contagio más altas de la región de Oriente Medio, donde hasta la fecha se cuentan más de 1.280.000 contagiados y cerca de 60.000 fallecidos.

Notas publicadas en medios de prensa oficialistas, y replicadas además por varias agencias fuera de Cuba, a raíz del inicio de las pruebas de Fase II de Soberana O2, el 22 de diciembre de 2020, dan cuenta de las intenciones del Instituto de Vacunas Finlay de la Isla de comenzar la Fase III de ensayos clínicos durante el primer trimestre del año, de modo que, al menos, es posible asegurar que la actual elevación de los contagios, de no haber sido intencional, al menos fue un fenómeno previsto ya por esas fechas (aun cuando hasta octubre de 2020 el comportamiento de la enfermedad tendía a la casi desaparición de los casos activos, o al menos a mantenerse en un índice poco significativo).

Más adelante, el 8 de enero de este año, ya firmado el acuerdo con los iraníes, el doctor en Ciencias Vicente Vérez, director del Instituto Finlay, dijo a varios medios, entre ellos Prensa Latina, que se preparaban para hacer estudios de eficacia de dicho medicamento en el extranjero y que, luego de la Fase II de investigaciones clínicas, se iniciaría la tercera etapa de los ensayos, en el cual

se preveía la evaluación de eficacia tanto en el país caribeño como en el exterior.

¿Iniciar la Fase III de las investigaciones en Cuba sin saber con total seguridad que se alcanzaría la tasa de contagios necesaria? Pues, al parecer, al menos alguien tenía certezas de que en breve, casi en cuestión de días, llegaría el momento ideal para iniciarla.

Lo cierto es que el número de enfermos diarios crece vertiginosamente, casi a punto de alcanzar los 1.000 casos diarios, pero la vida en Cuba sigue igual.

Las “severas” medidas del Gobierno no pasan de las “regañinas” del doctor Francisco Durán en televisión nacional, y de unas cuantas multas a quienes no lleven el “nasobuco”. Por lo demás, continúan arribando al país los contagiados, los centros de trabajo no dan señales de cerrar ni disminuir la jornada laboral, las colas en los comercios y en las paradas de ómnibus son infernales, los enfermos y contactos de estos aguardan durante días para ser trasladados a los hospitales y centros de aislamiento, se acumulan y atrasan las pruebas de PCR en los laboratorios, escasean los reactivos... En fin, que están creadas las condiciones necesarias para que la Fase III se desarrolle sin problemas.

Un escenario que, debido al control alcanzado, no era el ideal a inicios de noviembre de 2020, cuando apenas se reportaba una decena de contagios diarios. Por ejemplo, en el reporte oficial del 7 de noviembre de 2020 solo se registraron 30 casos positivos, 28 autóctonos y dos con fuente de infección en el extranjero. En La Habana, en esa misma fecha, apenas se reportaron ocho casos, cinco en Playa y tres en Habana Vieja.

Sin embargo, para el 9 de diciembre, ya abiertos los aeropuertos y los polos turísticos, el número de muestras positivas reportadas en la jornada se había incrementado a 75; y la mitad de las personas contagiadas tenían fuente de infección en el extranjero. En La Habana, el número de casos ascendió a 34, dispersos por casi todos los municipios.

El mismo 22 de diciembre, día en que fue iniciada la Fase II de la vacuna Soberana O2, en la Isla se reportaron 1.049 casos activos. Mientras que el 31 de diciembre, la cifra ya marchaba por los

1.551, con 24 pacientes ingresados en las unidades de terapia intensiva.

Estos incrementos han llamado la atención de quienes han seguido el comportamiento de la enfermedad en Cuba, hasta hace apenas unas semanas considerada por la Organización Mundial de la Salud entre las naciones que habían logrado un control efectivo de la circulación del virus. El sitio de Internet datasmacro.com, donde se puede ver un registro estadístico lo suficientemente detallado de lo sucedido en la Isla desde mayo de 2020 hasta el presente, advierte en su nota preliminar dedicada a Cuba que el crecimiento experimentado en la tasa de pacientes confirmados de coronavirus que hasta el 21 de enero era de 172,25 por cada 100.000 habitantes resultaba “relevante” cuando se comparaba con la tasa de otros países con igual cantidad de habitantes.

A mediados de octubre de 2020 la tasa de confirmados por cada 100.000 habitantes, para un rango de reportes de 14 días, estuvo por debajo de cuatro. Actualmente, en enero de 2021, la media diaria se sitúa sobre los 50 en el mismo lapso de tiempo, sin dudas un incremento notable.

En solo dos semanas, desde el 9 al 22 de enero, Cuba reportó 6.237 casos y 40 fallecidos por COVID-19. El total general de contagiados en toda la pandemia, para esas mismas fechas, era de 20.060, con 188 decesos. Es decir, el 31,09 por ciento de los enfermos desde el comienzo de la circulación del virus en Cuba fueron diagnosticados en ese período, lo mismo que el 22 por ciento del total de las muertes.

El 10 de octubre de 2020 la tasa de incidencia era de 5,28 por 100.000 habitantes, pero ya para este 21 de enero había alcanzado un 172,25. En fin, que al parecer la mesa para el banquete de Fase III ha sido bien servida y los ensayos de la vacuna cubana ahora podrán transcurrir sin más dificultades. Tal vez porque, de resultar efectivo, el fármaco será replicado en 100 millones de dosis listas para salir a competir y ganar dinero en un mercado muy prometedor, debido a las expectativas y la alta demanda.

Ernesto Pérez Chang

Ministerio de Cultura, ¿para qué?

La institución cubana ha sido bien explícita y clara en su papel de “dirigir, orientar, controlar y ejecutar” la “política cultural” de la dictadura.

MIAMI, Estados Unidos. - Desde finales del año pasado, el Ministerio de Cultura cubano ha ocupado los titulares debido a sus acciones (o reacciones) hacia los miembros del Movimiento San Isidro. En días recientes, el ministro de Cultura cubano, Alpidio Alonso Grau, agredió al periodista independiente Mauricio Mendoza durante una manifestación pacífica frente a la sede del Ministerio de Cultura en La Habana.

Las recientes acciones del propio ministro ilustran la violencia intrínseca de la dictadura castrista: la misma actitud que ha mantenido hacia la prensa, los artistas y el pueblo cubano en general. Sin embargo, esta agresión generalmente se espera de miembros de los órganos represivos del castrismo, no de un ministro a cargo de una dependencia gubernamental supuestamente dedicada a proteger y promover las sensibilidades culturales del país. Estos sucesos motivan a que surja una pregunta importante: ¿para qué se necesita un Ministerio de Cultura?

Según su página de Internet, el Ministerio de Cultura define su misión como la de “dirigir, orientar, controlar y ejecutar en el ámbito de su competencia la aplicación de la política cultural del Estado y del Gobierno, así como garantizar la defensa, preservación y enriquecimiento del patrimonio cultural de la nación cubana”. La dictadura castrista ha gozado de la habilidad de jugar con la semántica revolucionaria impuesta a partir de 1959. Sin embargo, el Ministerio de Cultura es bien explícito y claro en su papel de “dirigir, orientar, controlar y ejecutar” la “política cultural” de la dictadura.

En los países libres y democráticos, la conciencia popular intuye que la cultura junto con la soberanía emana del pueblo, no del Estado. Por eso muchos países, bajo un marco de libertad, han desarrollado sus culturas de forma independiente, como la libre interpretación

y expresión de sus tradiciones y costumbres por parte de sus ciudadanos.

Es importante notar que en la Cuba precastrista (1902-1959) nunca existió un Ministerio de Cultura. Quizás por eso la Isla disfrutó de grandes exponentes de la cultura cubana, incluyendo a escritores, pintores, cantantes, compositores, cineastas, escultores, coreógrafos, diseñadores, modelos, bailarines, periodistas, actores y otros exponentes de la cultura cubana. Estos obtuvieron gran éxito y fama en Cuba y alrededor del mundo gracias, principalmente, a su talento y perseverancia personal, no a su adherencia a una ideología política. En el Ministerio de Educación existía una Dirección de Cultura, la cual fomentaba la creación artística en Cuba sin controlar a los artistas ni imponerles sus propios criterios ideológicos o políticos.

El Ministerio de Cultura fue fundado en 1976, bajo el marco de la constitución socialista implementada en ese año. Reemplazó al Consejo Nacional de Cultura, creado en 1961 por la dictadura castrista. A diferencia de la Dirección de Cultura del antiguo Ministerio de Educación, el Consejo Nacional de Cultura tenía como fin definir y controlar la expresión cultural en el país.

Existen países democráticos que también tienen sus propios ministerios de cultura, entre ellos Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, España, Francia, India, Perú, Suecia y Taiwán. A diferencia de la institución castrista, estos ministerios están encargados de promover la cultura de sus respectivos países y ayudar a sus artistas emergentes. Normalmente, los ministros de Cultura de estos países también cambian con frecuencia, al igual que lo hacen el resto de sus líderes políticos tras procesos electorales, pluripartidistas y democráticos.

En 45 años de existencia, el Ministerio de Cultura cubano solo ha tenido cinco ministros: Armando Hart Dávalos (1976-1997), Abel Prieto Jiménez (1997-

2012 y 2016-2018), Rafael Bernal Alemany (2012-2014), Julián González Toledo (2014-2016) y actualmente el propio Alonso Grau, titular desde 2018.

Con la complicidad de este último, la dictadura castrista ha implementado el Decreto-Ley 370 de 2018 y el Decreto 349 de 2019, herramientas represivas en contra de cualquier expresión artística e intelectual que contradiga la cultura decretada por las altas esferas del régimen. Queda claro que el pronunciamiento de Fidel Castro en “Palabras a los intelectuales” sigue vigente 60 años después: “Dentro de la Revolución, todo. Contra la Revolución, nada” .

Con razón, muchos dentro y fuera de Cuba han pedido la destitución del ministro Alonso Grau. Aunque este paso sería significativo, solo representaría una medida cosmética para un problema mucho más grave: la permanencia en el poder de una dictadura represiva en Cuba. Por lo tanto, el desmantelamiento de este sistema, incluyendo a todos sus oficiales y organismos represivos, es necesario para que Cuba vuelva a ocupar un lugar de honor entre las naciones democráticas del mundo.

Cuando llegue ese día, los nuevos dirigentes del país, electos por el pueblo cubano mediante un proceso de elecciones libres y pluripartidistas, tendrán que discutir los méritos y deméritos de mantener un Ministerio de Cultura. Tomando en cuenta la historia de este ministerio en Cuba y la prosperidad de la cultura cubana sin el control gubernamental, lo más recomendable sería prescindir de esa institución gubernamental en una Cuba libre.

El autor es candidato a doctor en Ciencias Políticas por la Universidad Internacional de la Florida (FIU) y miembro de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA).

Daniel I. Pedreira

Era cuestión de tiempo antes que el limitado intelecto de Alpidio sucumbiera a la presión y dejara salir al rústico paje que lleva dentro. Ya en la reunión de diciembre, apertrechado con el guion conveniente y flanqueado por Abel Prieto, el ministro lucía desencajado

LA HABANA, Cuba.- No fue una mujer, como creyó casi todo el mundo al ver las primeras imágenes de lo ocurrido ayer frente al Ministerio de Cultura (MINCULT), la que sufrió la agresión por parte del ministro Alpidio Alonso Grau, cuando un grupo de artistas e intelectuales le recordaba que el plantón del 27 de noviembre de 2020 no fue un flash mob, y que el diálogo sigue siendo una promesa incumplida por parte de las autoridades. El agredido fue Mauricio Mendoza, periodista de Diario de Cuba, quien de un manotazo vio su móvil caer en poder de un sujeto que llegó a ser Ministro de Cultura por obra y gracia de Raúl Castro, investido con cierta premura en retribución a su obediencia incondicional al Partido Comunista.

Alpidio Alonso salió ayer de su ministerio-fortaleza en el Vedado, acompañado de un corro de matones como él para enfrentar a jóvenes cubanos y pacíficos que insisten en la necesidad de ser escuchados, de saber hacia dónde se dirige el diálogo iniciado el 5 de diciembre entre las autoridades de la cultura y una selección de artistas e intelectuales donde solo figuró uno de los 32 que habían accedido al MINCULT la noche de la sentada.

En aquel primer acercamiento quedó implícito el compromiso de propiciar otras conversaciones, pero no pasó de ahí. Silencio en el Ministerio y su contraparte rosa; represión contra miembros del Movimiento San Isidro, periodistas independientes y artistas que insistían en mantenerse apegados a lo acordado el 27 de noviembre; y una extensa campaña difamatoria desde el noticiero estelar contra los participantes en la huelga de San Isidro y el plantón.

Ayer, cuando se cumplían dos meses de la protesta, regresaron los jóvenes al Ministerio de Cultura, donde los esperaron

con policías armados y el viceministro Fernando Rojas les advirtió que allí no podían estar, utilizando como pretexto la crisis epidemiológica. La situación de salió de control tras la embestida del ministro contra Mendoza, momento que se ha hecho viral en las redes sociales porque mostró, sin ambages, la catadura del personal que dirige la cultura cubana bajo la tutela del castrismo.

Decir que Alpidio Alonso se comportó como un dirigente sindical de base es ser muy generoso. Su conducta fue la de un esbirro, un sujeto sin educación que no cabe en su rol prefabricado de funcionario “sensible y receptivo ante las inquietudes de los jóvenes artistas”. Alpidio Alonso no dio la cara el 27 de noviembre ante aquella multitud de cubanos libres, porque su pulverizado cerebro de “cuadro” no habría aguantado un minuto de debate con ninguno de los jóvenes que esa noche lo esperaron y tuvieron que conformarse con la presencia del eterno viceministro; el mismo que ayer salió a enfrentarlos con su regañina de alguacil condenado al buró, y su deplorable estampa de alcohólico insalvable.

Era cuestión de tiempo antes que el limitado intelecto de Alpidio sucumbiera a la presión y dejara salir al rústico paje que lleva dentro. Ya en la reunión de diciembre, apertrechado con el guion conveniente y flanqueado por Abel Prieto para atajar algún giro inesperado en el discurso de sus interlocutores, el ministro lucía desencajado.

El reto fue excesivo para un mal ingeniero devenido en peor poeta, que había llegado al MINCULT en un momento de crisis, en el año 2016. Por entonces Abel Prieto aguantaba provisionalmente el cargo del que habían sido tronados Rafael Bernal y Julián González Toledo en un período de

cuatro años. El nombramiento de Alpidio Alonso fue una movida desesperada, y la sensación de estar sentado sobre brasas no lo ha abandonado jamás.

Hoy miles exigen su dimisión, no solo por haber agredido a un periodista que hacía su trabajo; sino porque su falta de tacto y diplomacia desembocó en una ola represiva donde fueron golpeados ciudadanos indefensos a quienes los gendarmes de la policía política exigían callarse la boca. “¡Suéltenme! ¡No les voy a dar ni cojones!”, gritaba una mujer a la que intentaban quitarle su teléfono celular. Ese audio largo, exasperante, es el registro de una violencia que permea la realidad nacional, ganando intensidad ante un pueblo paralizado por el miedo y una opinión extranjera que sigue mirando hacia otro lado.

El régimen no tiene un perfil amable. De la base a la cúpula se han enquistado la chusma y la delincuencia. Mariela Castro incita al terror desde las redes sociales; Alpidio insiste en que no habrá diálogo a menos que sea en los términos del MINCULT, que son los términos de la dictadura; y desde el noticiero el camarada Humberto López asume sin recato la tarea de justificar el desafuero del ministro, el insolente manotazo que ya le ha dado la vuelta al mundo.

El castrismo es un anciano senil emperrado consigo mismo. Cada día le resulta más difícil reacomodar sus fichas, porque se ha quedado sin repuestos. Necesita gente que piense, o finja que piensa. Ambas habilidades son muy escasas en las reservas del poder, y Alpidio Alonso es una clara muestra de ello; un síntoma de la crisis estructural que ve en la negación y la violencia sus únicas alternativas para retardar el inevitable final.

Javier Prada

Centro Habana: mucha gente, poca comida y más pacientes positivos

A pesar de los 10 casos positivos confirmados en el último reporte, y varias talanqueras avisando que la amenaza se expande, Centro Habana mantiene su populosa rutina, con el mercado negro más activo de la capital



LA HABANA, Cuba.- Con 567 nuevos casos de COVID-19 cerró Cuba la jornada del 24 de enero; de ellos 169 localizados en la capital, y 10 pertenecientes al municipio de Centro Habana, el cual se ha mantenido entre los de mayor incidencia desde que se registrara la cifra récord de 650 pacientes positivos el pasado 16 de enero. La situación epidemiológica se ha complicado velozmente a nivel nacional; pero La Habana, por sus características, parece resistirse a cualquier plan de contingencia que no incluya el cese de todas las actividades cotidianas no imprescindibles como medida principal para frenar la ola de contagios.

Desde Reina hasta Zanja, la calle Chávez ha sido cerrada por Salud Pública a causa de un foco infeccioso con varios casos positivos. Alrededor del evento epidemiológico la vida sigue como si nada. “Yo tomo todas las precauciones, pero tengo que salir porque aquí resuelves una cosa hoy y otra mañana, si tienes suerte”, explica Gilda Barreto (76 años) con voz nerviosa. Confiesa que está muy asustada porque el número de positivos ha superado la barrera de los 600 dos veces en la última semana.

Pese a la presencia de fuerzas represivas en las calles, los trabajos de saneamiento con agua clorada o la exhortación por parte de las autoridades provinciales a acatar las medidas y “actuar con eficiencia y rapidez”, los casos continúan incrementándose. Si bien es cierto que muchas personas parecen no tener percepción de riesgo, no puede obviarse el hecho de que en el mes de enero se han agudizado las dificultades para conseguir alimentos. La venta de pollo ha disminuido de manera considerable en comparación con el mes de diciembre; la carne de cerdo ha desaparecido de casi todos los puntos de venta, lo mismo estatales que privados; y la presencia de viandas, vegetales y sazones en los agros se ha reducido más aún tras el tope de precios, con muy poca oferta en las tarimas y mayor disponibilidad de productos en el mercado negro, donde cualquier salario termina hecho jirones.

No es de extrañar que en cada tien-

COMO ELLA Y GILDA HAY DEMASIADOS ANCIANOS HACIENDO COLAS EN CENTRO HABANA. ES CUESTIÓN DE VIDA O MUERTE. SI NO SALEN DE SUS CASAS, PASAN HAMBRE; SI LO HACEN, SE EXPONEN A CONTRAER EL VIRUS. LA ESCASEZ Y LAS POLÍTICAS DE RACIONAMIENTO HACEN DE LA “LUCHA” UN EJERCICIO DIARIO. AUN CUANDO MÁS DE LA MITAD DE LOS CASOS POSITIVOS QUE SE REPORTAN SON ASINTOMÁTICOS.

da, farmacia, panadería y agro de Centro Habana, uno de los municipios con mayor población flotante, se amontona la gente ávida de comprar lo que haya, para uso propio o para revender o cambiar por otra cosa. “Yo vine solo a comprar una col, porque trato de salir lo menos posible (...) Vivo con mi hermana que tiene 85 años y se ha quedado ciega por el glaucoma”, comenta Leticia, una anciana de 90 años que esperaba en la cola del agro, sito en Oquendo y Zanja, donde habían surtido zanahorias, coles, plátano burro, guayaba y frutabomba. La fila era pequeña, pero abultada, y gracias a la solidaridad de los presentes le permitieron pasar delante, atendiendo a su avanzada edad.

Como ella y Gilda hay demasiados ancianos haciendo colas en Centro Habana. Es cuestión de vida o muerte. Si no salen de sus casas, pasan hambre; si lo hacen, se exponen a contraer el virus. La escasez y las políticas de racionamiento hacen de la “lucha” un ejercicio diario, aun cuando más de la mitad de los casos positivos que se reportan son asintomáticos.

La situación del pan, inestable desde hace meses, se ha tornado crítica, obligando a la distribución controlada del producto a razón de 800 gramos por consumidor en las panaderías de venta liberada, como la de Reina y San Nicolás, donde la gente hace fila desde el alba hasta que se agota el último lote. Es inconcebible que en medio de un repunte de contagios ni siquiera pueda garantizarse el abastecimiento del más humilde de los alimentos, el alivio de los que tienen menos recursos y burlan el hambre con pan para ahorrar lo conseguido en las tiendas.

La vigilancia, la venta normada y las encuestas para conocer la opinión pública no son suficientes para enfrentar una situación agravada por la mala gestión estatal. Casi ha transcurrido un año de la llegada del coronavirus a Cuba y la crisis alimentaria no ha dejado de empeorar, a pesar de que el clima de ansiedad y desesperación que provoca la falta de comida hace que los ciudadanos se expongan con mayor frecuencia al contagio.

El régimen culpa al pueblo por el aumento de casos; pero ni una palabra sobre las continuas trabas a la producción nacional y la insistencia en mantener abiertos los aeropuertos, por donde entró la nueva cepa sudafricana que probablemente se diseminará como la de Wuhan, pues resulta imposible convencer a los visitantes foráneos de quedarse en casa prescindiendo de las bondades que ofrece este paraíso sexual que no cree en epidemias.

Las medidas drásticas que algunos exigen desde las redes sociales –cierre de aeropuertos, suspensión del transporte público urbano, multas draconianas, cuarentena obligatoria– no son una alternativa viable porque el país está en quiebra, aunque el alto mando se apegue al eufemismo de “situación compleja”. Un cierre total paralizaría la economía en medio de un reordenamiento que sigue generando fuertes críticas contra el régimen, y al cual hay que sumarle el enorme gasto que suponen los centros de aislamiento rehabilitados para acoger al creciente número de enfermos.

A pesar de los 10 casos positivos confirmados en el último reporte, y varias talanqueras avisando que la amenaza se expande, Centro Habana mantiene su populosa rutina, con el mercado negro más activo de la capital y una población que cree que mascarilla y aché son suficientes para ponerle freno a una pandemia cuya letalidad comienza a manifestarse de forma sostenida, con al menos dos muertos diarios durante las últimas siete jornadas.

Ana León

La riqueza salva vidas

Cualquier desaceleración en el crecimiento de la riqueza nacional cuesta vidas. El insólito remedio ofrecido por los progresistas consiste en demonizar la riqueza y a los que contribuyen a crearla.

MONTANA, Estados Unidos. - Pocas afirmaciones pueden ser tan fácilmente verificadas empíricamente como “La riqueza salva vidas”. Como señala el erudito economista y columnista Thomas Sowell: “Pocas cosas han salvado tantas vidas como el simple crecimiento de la riqueza”.

Por ejemplo, un poderoso terremoto puede matar a decenas de personas en California, pero matará a cientos en un país menos rico y a miles en una nación empobrecida del tercer mundo. La mayor riqueza de California es la que le permite construir mejores estructuras para resistir la fuerza del terremoto. Así como también es su mayor riqueza la que facilita durante un terremoto el traslado más rápido de los heridos a hospitales mejor equipados y con el personal médico más capacitado (Sowell).

La riqueza abre innumerables vías que contribuyen a salvar vidas. El hecho de que la riqueza salve vidas es una realidad innegable y patente para todos nosotros. Es por eso que es muy difícil entender por qué muchos en la izquierda política se oponen firmemente al crecimiento de la riqueza y odian tanto a los creadores de riquezas. Seamos claros: la defensa de políticas que inhiben el crecimiento económico implica aceptar la pérdida resultante de vidas humanas.

Este es un cálculo que nunca hacen los que defienden las regulaciones comerciales masivas, los impuestos y otras políticas que inhiben el crecimiento económico. Sin embargo, debemos insistir en que hagan el cálculo. Es simple: las poblaciones en los países más pobres tienen una vida más corta. Un aumento en el ingreso nacional salva vidas. Por el contrario, cualquier desaceleración en el crecimiento de la riqueza nacional cuesta vidas. El insólito remedio ofrecido por los progresistas consiste en demonizar la riqueza y a los que contribuyen a crearla.

Por lo general, esta demonización de la riqueza viene acompañada de argumentos a favor del igualitarismo. Los argumentos más refinados utilizan el “coeficiente Gini” para mostrar que el ingreso en los Estados Unidos se distribuye de manera menos equitativa que en el grupo comparable de países desarrollados. El coeficiente Gini pretende ser una medida para valorar la desigualdad de un país en la distribución del ingreso. Un coeficiente de Gini cero (0) expresa igualdad perfecta y un coeficiente unitario (1) expresa desigualdad máxima.

Una dificultad con el coeficiente Gini es la manera diferente con que cada país informa sobre los ingresos. Estados Unidos, a diferencia de muchos de sus países pares, no informa las transferencias que se hacen a los hogares de bajos ingresos. Es decir: Estados Unidos desestima el ingreso real de los hogares de bajos ingresos al no incluir en sus cálculos el Medicare, Medicaid y otros pagos. Cuando los datos se ajustan para tener en cuenta dichos programas gubernamentales, la distribución del ingreso de los Estados Unidos es comparable con la de sus pares.

Asimismo, los impuestos sobre los ingresos personales y las ganancias comerciales representan aproximadamente el 49 por ciento de todos los ingresos fiscales de los Estados Unidos. En la mayoría de los países desarrollados, el promedio de dichos impuestos es del 34 por ciento. Nuestro enfoque de los impuestos castiga a los productores de riqueza más que en otros países desarrollados, que dependen de métodos más universales.

Una nueva consideración en los cálculos de distribución de la riqueza es la de la distribución del “conocimiento” en la sociedad. Mediciones como el coeficiente de Gini capturan solo la riqueza material. Sin embargo, el conocimiento es tan importante como la riqueza material, o más, cuando

Sin embargo, la satanización de la riqueza y de los productores de riqueza por parte de los liberales persiste y resiste a la realidad de que la riqueza salva vidas y que el acceso al conocimiento se distribuye de manera uniforme en nuestra sociedad. Parafraseando a Irving Kristol, los liberales han sido asaltados por la realidad, pero se niegan a presentar cargos.

se trata de salvar vidas. El conocimiento nos ayuda a vivir más saludables, no importa la desigualdad de ingresos, y el acceso al conocimiento se distribuye por igual en nuestra sociedad.

En los Estados Unidos casi nadie está excluido del acceso a Internet y a la enorme cantidad de conocimiento disponible en línea. Según una encuesta, más del 87 por ciento de los hogares tienen una computadora y el 77 por ciento tiene Internet de banda ancha. Lo más interesante es que más del 84 por ciento de los hogares de bajos ingresos (\$ 25 000 a \$ 49 999) tienen una computadora. Esto se compara con el 98 por ciento de los hogares ricos (ingresos superiores a \$ 150 000) que tienen una computadora. Cuando se trata de la oportunidad de aprender, nunca hemos sido tan ricos e iguales como lo somos ahora.

Sin embargo, la satanización de la riqueza y de los productores de riqueza por parte de los liberales persiste y resiste a la realidad de que la riqueza salva vidas y que el acceso al conocimiento se distribuye de manera uniforme en nuestra sociedad. Parafraseando a Irving Kristol, los liberales han sido asaltados por la realidad, pero se niegan a presentar cargos.

José Azel

La Escuela Lenin, 47 años después: ni sombra de lo que fue

En los últimos años, todo ha ido de mal a mucho peor. Las autoridades del Ministerio de Educación lo han reconocido y barajan la posibilidad de dedicar parte del espacio de la escuela a otros fines.

LA HABANA, Cuba. - Este 31 de enero se cumplieron 47 años de la inauguración, en 1974, por Fidel Castro, a bombo y platillo, del otrora Instituto Vocacional de Ciencias Exactas (IP-VCE) Vladimir Ilich Lenin.

Luego del desastre económico ocasionado por el fracaso de la Zafra de los Diez Millones, el Máximo Líder, que se congraciaba con los soviéticos en agradecimiento por el cuantioso subsidio que recibía del Kremlin, bautizó con el nombre del momificado líder de la revolución bolchevique a tres costosos proyectos: un hospital en Holguín, un parque al sur de La Habana que aprovechó las tierras que -debido a que el suelo filtraba el agua como un colador- no pudieron ser parte de la presa Ejército Rebelde, y cerca de allí, en la carretera del Globo, entre el Jardín Botánico y el poblado Las Guásimas, la susodicha escuela.

Al Comandante, en aquella época,

le había dado la manía de construir secundarias e institutos preuniversitarios en el campo. Pretendía que los alumnos de esas escuelas, en manos de Papá-Estado, alejados durante cinco días de la semana de la influencia deformante de sus familias, combinando el estudio con el trabajo en la agricultura, y con disciplina semi-militar, se convirtieran, despojados de blandenguerías y de toda mácula del pasado burgués, en los futuros moradores del paraíso socialista.

Así lo proclamaban en la prensa, la TV, en documentales y en aquella canción-panfleto del Grupo de Experimentación Sonora del ICAIC donde Silvio y Pablito anunciaban “esta es la nueva escuela, esta es la nueva casa, casa y escuela nueva como anuncio de nueva raza”, con una armonía pseudo-sonera que siempre me ha recordado a una vieja borracha de mi barrio cuando entona eso de “dos y dos son cuatro, cuatro y dos son seis, seis y dos son ocho y ocho, 16”.

La Lenin no era una escuela en el campo cualquiera. Estaba destinada a alumnos de alto rendimiento académico, y también, aunque no se dijera, a los hijos de la élite. Allí se formarían médicos, ingenieros, científicos, etc., porque, según aseguraba el Máximo Líder, “el futuro de Cuba sería un futuro de hombres de ciencia”.

Recordemos que hacía menos de tres años del Congreso de Educación y Cultura (marzo de 1971), y el Comandante no ocultaba su desconfianza y ojeriza por los hombres de letras, que si no se consagraban al realismo socialista y a entonar loas a la revolución, podían ser propensos a majaderías e inmoralidades y vulnerables a desviaciones ideológicas.

La Escuela Lenin era visitada periódicamente por Fidel Castro. Le gustaba mostrársela a sus invitados extranjeros. Por tanto, había allí mejores condiciones que en el resto de las escuelas en el campo. Los profesores eran de primera, las clases de calidad y los exámenes rigurosos. Los al-

bergues confortables. Los comedores limpios, y sin las mugrientas bandejas y jarros de aluminio. La alimentación era buena y balanceada, carne, pollo y hasta helados a veces; no los chicharos, el arroz y el huevo hervido del resto de las becas. Instalaciones deportivas, piscinas incluidas. Una sala teatro. Áreas verdes bien atendidas.

Los estudiantes de la Lenin, que recibían preparación militar y político-ideológica, estaban sometidos a un riguroso adoctrinamiento. Se suponía que allí no tuvieran cabida los hábitos extranjerizantes, la música yanqui, el diversionismo ideológico, las modas extravagantes y otras infracciones de la moral socialista. Eran velados celosamente por los profesores, los musulungos de la FEEM y la UJC y los bitongos hijos de papá que les servían de chivatos y se explayaban en los análisis de grupo. Pero los alumnos se las arreglaban para evadir las prohibiciones, sobre todo con el rock y el ron, aun a riesgo de ser expulsados, lo que era considerado un gran deshonor.

Tantas presiones de todo tipo (académicas, disciplinarias, políticas) recibían los alumnos de la Lenin que hubo algunos suicidios. Muchos alumnos se “fundieron”, como decían los muchachos, no pudieron continuar sus estudios y terminaron con tratamiento psiquiátrico. Tampoco faltaron los escándalos por borracheras, anfetaminas, embarazos precoces y profesores expulsados por tener relaciones sexuales con las alumnas.

Pero de eso no se hablaba. Y hay que reconocer que los resultados docentes, generalmente, eran buenos.

Durante más de dos décadas, el Instituto Preuniversitario Vocacional de Ciencias Exactas ocupó un sitio relevante en la vitrina de “los logros de la revolución en materia educativa”. Fue la nave insignia de “la pedagogía revolucionaria, encargada de formar al hombre nuevo que construiría la sociedad socialista”. Pero luego del Periodo Especial, comenzó su lento declinar.

Lo puedo atestiguar. No porque haya estudiado allí -fui alumno del Instituto Cepero Bonilla, también para alumnos de alto rendimiento y de disciplina casi carcelaria-, sino porque trabajé en la Escuela Lenin, entre los años 2001 y 2005, cuando ya me habían expulsado de todas partes, en una brigada que atendía las áreas verdes del centro.

Para entonces, y a pesar de que en ese tiempo se alojaron allí cientos de pacientes venezolanos que vinieron a Cuba a operarse de la vista como parte de la Operación Milagro, ya era evidente el deterioro de la Escuela Lenin. Los edificios faltos de pintura, la basura acumulada, las instalaciones hidráulicas que filtraban por doquier, creando ríos y lagunas de aguas verdosas. Las piscinas, inutilizadas, eran criaderos de ranas y mosquitos, además de escondites para el amor. La maleza, incontrolable, amenazando con invadir los campos deportivos. La comida, tan poca y mala como en cualquier otro comedor.

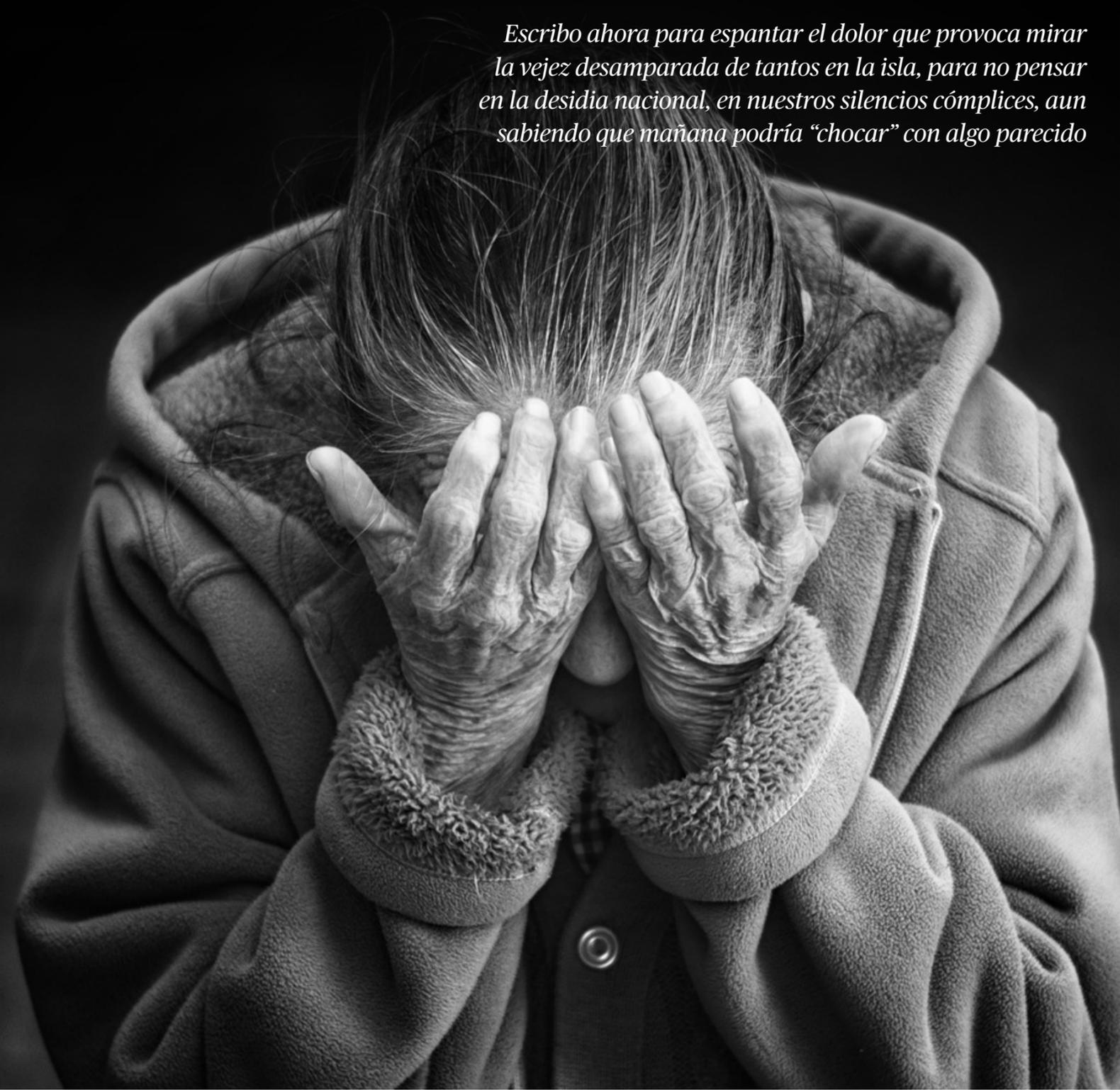
En los últimos años, todo ha ido de mal a mucho peor. Las autoridades del Ministerio de Educación lo han reconocido y barajan la posibilidad de dedicar parte del espacio de la escuela a otros fines.

La Escuela Lenin, 47 años después de su fundación, no es ni sombra de lo que fue. Y es doloroso para la mayoría de quienes estudiaron allí. Porque la Lenin es una de las poquísimas instituciones de este país, en que se creó un sentido de pertenencia. Será por las privilegiadas condiciones que tenía, o porque el ser humano siempre tiende a idealizar el tiempo de su juventud, pero hay numerosas personas, en Cuba y en el exterior, que se enorgullecen de haber estado en la Lenin y añoran, a pesar de los pesares, el tiempo que pasaron allí.

Luis Cino

¿Y cuál será el secreto de una vejez honrada?

Escribo ahora para espantar el dolor que provoca mirar la vejez desamparada de tantos en la isla, para no pensar en la desidia nacional, en nuestros silencios cómplices, aun sabiendo que mañana podría “chocar” con algo parecido



LA HABANA.- No creo que esté yo entre los hombres que abusan de las citas, entre los que mencionan a otros, y sin mucho recato, en cualquier conversación o en la escritura. Yo prefiero el palabrerío incontenible antes que la cita lapidaria, esa cita que aparece casi siempre al inicio y que muchas veces cierra, sin remedio, cualquier posibilidad de diálogo. No me gustan quienes abusan de contortulios y lectores incrustando una cita dicha de memoria en medio de un coloquio, pa' impresionar; aunque a veces lo hago, si considero que es prudente, si supongo que aporta algo, que aclara..., si es que ayuda...

Y quizá por eso cito ahora, y de memoria, a García Márquez; porque me conviene, porque me sirve. Y es que el colombiano dijo, o quizá lo escribió, que “el secreto de una buena vejez no es otra cosa que el pacto honrado con la soledad”. Y eso que dijo el colombiano me vino en estos días a la cabeza, mientras caminaba con mi perro, y desde entonces me retumba, me acosa, y hasta creo que podría estancarse en mi cerebro por un tiempo, hasta que consiga yo exorcizar algunos demonios.

Y el colombiano, ese que fue amigo de Fidel Castro, el escritor que construyó una obra digna, aseguraba que nada era mejor que un pacto con la soledad si se pretendía tener una vejez decorosa, y quizá llevaba algo de razón con su certeza, aunque no tanta; y lo comprobé mejor con el “jalón” que me dio mi perro, ese “jalón” con el que intentó advertirme que un hombre estaba tirado sobre la yerba, muy cerca de la avenida y a la vista de todos. El hombre parecía un muerto, o alguien que está a punto de morir.

El hombre estaba descalzo, y pensé primero que era un borracho, algo tan común en Cuba, que había sido despojado de sus zapatos y, al menos en apariencia, también de la vida. Mi perro fue hacia el hombre que yo creía muerto, y al que nadie le prestaba la más mínima atención. Mi perro me haló y yo lo seguí, me acerqué al “muerto” y supe entonces que podía ser un moribundo, pero no un muerto. El hombre respiraba y abrió los ojos cuando sintió el olfateo del perro, mis recriminaciones al animal. El hombre abrió los ojos y miró al perro, a mí, y le pregunté si estaba bien, y él reclamó para

que lo dejara descansar, con una voz muy queda...

Unos quince minutos después, ya de regreso del paseo, volví a preguntarle si necesitaba ayuda y le dije que podía llamar una ambulancia, y el exigió que lo dejara solo, y lo complací, pero llamé mucho al 106 sin conseguir respuesta, y volví en la tarde y lo miré otra vez, y también pregunté lo mismo que en la mañana, y tuve otra vez la misma respuesta, y volví a llamar al 106 y volví a tener el silencio por respuesta. Lo mismo sucedió en la noche, cuando fui solo y él no quiso hablar, pero yo sí, al menos con el 106, ese que sirve para las urgencias, pero nadie respondió, ni siquiera el hombre que tenía la apariencia de un moribundo, de alguien que va a morir de un momento a otro.

Y hoy, en la mañana de este día en el que escribo, todavía estaba allí, tirado, ya no sobre la yerba. En la mañana estaba acostado sobre la acera, rodeado de policías que no estaban dispuestos a conversar, aunque les dijera que había estado llamando al 106 y que no tuve respuestas. Solo respondieron a una sola de las tantas preguntas que hice. Yo quería saber qué harían, y ellos que llamarían a una ambulancia; y yo que podría ser muy tarde, y ellos que no podían hacer otra cosa. Y yo insistí para que lo metieran en su auto, y ellos no respondieron; yo bajé la cabeza y seguí caminando con mi perro, porque nunca se me da muy bien la comunicación con la policía.

Así fue que le perdí el rastro al pobre viejo que me hizo llorar. Triste estuve todo el día; por él y también por mí. Así he estado, queriendo saber el destino del extraño moribundo, quizá un alcohólico con una larguísima resaca..., un hombre con la apariencia de la muerte, o al menos con la figura de quien ya no quiere vivir más porque no le gusta la vida que lleva, porque no le gusta la muerte que lo espera y se retarda. Y en la tarde no volví a ver al hombre que es uno de tantos, que es uno más en ese ejército de desamparados anónimos, como suelen ser siempre los abandonados en este país.

Y no dejo aún de pensar en ese hombre, y por eso me siento frente a esta máquina para escribir unas líneas, para desahogarme, para compartir mi desahogo, para quitarme tanto peso de encima y, lo que resulta un poco egoísta de mi parte, dormir un

poco más tranquilo, sin culpas. Pero sé que luego volveré a pensarlo, y quizá hasta me encuentro con otro hombre viejo que no quiere vivir más, que no quiere hacer más larga la muerte en vida o la vida en muerte. Quizá me encuentre otro hombre o mujer en riesgo.

Escribo ahora para espantar el dolor que provoca mirar la vejez desamparada de tantos en la isla, para no pensar en la desidia nacional, en nuestros silencios cómplices, aun sabiendo que mañana podría “chocar” con algo parecido; con otro hombre viejo que no quiere seguir viviendo en desamparo, con otro que se tira en un rincón o con alguno que se ahorca, con otra que prefiere morir aplastada por las ruedas de un camión o regala su vida a la bravísima llamarada de un fuego que extingue para siempre sus miserias y también su vida.

Y escribo también por ese otro que hace colas y colas en lugar de estar encerrado en casa, descansando, protegiéndose de un bicho que le acosa..., después de tantos años de trabajo, de tanto sacrificio. Escribo estas líneas por ese pobre anciano que miré desamparado y queriendo morir ya para siempre, por el que fue a cortar caña en el setenta y ahora tiene 10 millones de miserias, por el que fue a Angola y desanda las calles “inventando”, y con una pierna de menos, con una pierna que le arrancó una mina sobre la que puso a descansar esa pierna que seguro recuerda mucho, mientras cojea.

Escribo estas líneas por todos esos que hicieron sacrificios y que hoy, en su vejez, se preguntan cuál sería la mejor manera de morir. Escribo por los que quizá no tienen mucho miedo al bicho chino, y también por quienes lo miran como una posibilidad de salvación, de escape, quien lo reconoce como el que, definitivamente, le quitará el peso grande de sus tantísimas desgracias. Aquel pobre viejo, en medio de su angustia, añoraba estar solo en ese momento en el que, sospechaba, entraría definitivamente a la muerte, y yo le eché a perder sus planes de tener una vejez honrada, como escribiera el amigo de Fidel, y que de seguro el viejo veía, únicamente, en su propia muerte.

Jorge Ángel Pérez

“El bandido era yo”: ¿Quién era en verdad el niño Fidel Castro?

Tras el anuncio de los Estudios de Animación del ICRT sobre la producción de unos dibujos animados acerca de la infancia de Fidel Castro, lo que interesa no es lo que abordarán, sino lo que omitirán.

LA HABANA, Cuba. - En días pasados, el Instituto Cubano de Radio y Televisión (ICRT) de la Isla anunció que para este año sus Estudios de Animación tenían el proyecto de producir unos dibujos animados sobre la infancia de Fidel Castro.

Se trata, sin duda alguna, de continuar con el “lavado de cerebros” que durante más de 60 años se practica en las escuelas cubanas, controladas todas por la dictadura. Después de obligar a los niños a repetir a diario “Seremos como el Che”, al parecer es Fidel quien asume ahora el lugar del “guerrillero heroico”.

Pero, ¿cómo transcurrió la infancia de este dictador caribeño que, según los analistas más prominentes, fue un “loco e irracional”? De acuerdo con tales fuentes la destrucción sistemática de Cuba no fue un error, sino el premeditado diseño de un extraño ser humano, amante de la guerra cuando niño y defensor de la guerra nuclear después. Recuérdese que Fidel Castro acercó al mundo a un Armagedón: si los misiles soviéticos emplazados en Cuba hubieran estado bajo su control los habría disparado.

La vida de este niño fuera de lo común, al que en una ocasión un poeta consideró “iluminado”, no es otra cosa que la historia de un hombre que creció con grandes complejos y traumas.

En la introducción de su libro *La victoria estratégica*, el propio “Comandante en Jefe” aclara que solo al conocerse su infancia se comprendería el sentido de su vida, esto es, sus amores, sobre todo los secretos, su odio visceral hacia la familia, su aterrador sistema represivo contra los cubanos que no pensaban como él, las cárceles políticas,

los miles de fusilamientos, la emigración masiva de los cubanos que huían del comunismo, el caso Ochoa, el papel de Cuba en el golpe de Estado de Chile, sus relaciones con los servicios secretos soviéticos, el miedo de Gorbachov a morir víctima de un atentado en Cuba, entre otros asuntos nada difundidos por los medios de propaganda del régimen o bien reescritos por la épica castrista, como siempre.

También confiesa el propio Fidel que “era bastante aficionado a las armas”, cuyo uso aprendió con las de su padre. Además, admiraba las aventuras bélicas de Alejandro Magno, por lo que pidió que cambiaran su segundo nombre (Hipólito) por el del emperador romano.

Cuenta además que a los 11 años le lanzó un pan con mantequilla a su profesor y que luego lo embistió con manos y pies. Según él mismo, aquel hecho se recordó en la escuela de jesuitas durante mucho tiempo. Cuando llegaron sus padres, citados de antemano, los maestros lo acusaron a él y a sus hermanos de tener un pésimo comportamiento: “Sus tres hijos son los tres bandidos más grandes que pasaron por esta escuela”, dijeron.

“Se suponía que el bandido era yo dice Fidel, porque Raúl tenía apenas seis años y Ramón siempre se caracterizó por su bondad”. Precisamente, Ramón le reprochaba que diseccionara lagartijas con una hoja de afeitar, para después observar cómo batallones de hormigas cargaban con los restos de sus víctimas.

No hay dudas de que estuviera obsesionado por el espíritu de sacrificio: el suyo, pero también el de los demás. ¿No sufrieron

en prisión durante largas décadas amigos suyos que lucharon junto a él, como Mario Cháñez de Armas, Hubert Matos, Gustavo Arcos?

¿Los dibujos animados cocinados por el ICRT nos dejarán conocer de aquella carta que Fidel, a los 12 años, le dirigió al presidente Roosevelt, pidiendo los planos de una mina de hierro muy cercana a la casa de su padre, a cambio de 10 dólares? (Al final lo logró, cuando se hizo dueño de Cuba).

Poco después, amenazó a su madre con darle candela al hogar familiar si no lo complacía en sus deseos. Asustada, Lina se lo contó al esposo y este le respondió: “Complácete, porque este hijo mío es capaz de hacerlo”.

Muchas son las historias de su infancia y temprana juventud que no se conocerán en los dibujos animados del ICRT. Por ejemplo, sus planes para asesinar al presidente Grau, su exilio de tres meses en Estados Unidos por sus rencillas con otros estudiantes universitarios, su relación con el gansterismo, entre incontables locuras que pasaron por su cabeza.

El analista e historiador cubano Servando González, un exoficial del Ministerio del Interior de Cuba que se exilió en 1981 en Estados Unidos, trató en su libro *Secreto Fidel Castro: reconstrucción de un símbolo la personalidad del dictador*. El autor, sin muchos rodeos, reconoce que Cuba está totalmente destruida por la culpa del “máximo líder”. La Isla, que en 1959 era el tercer país en desarrollo de América, hoy está por debajo de Haití.

Tania Díaz Castro

Movimiento San Isidro, entre los cuatro nominados al premio Oswaldo Payá

La nominación de los candidatos recayó en la Red Latinoamericana de Jóvenes por la Democracia, cuya presidenta honoraria, Rosa María Payá, destacó el ejemplo de los elegidos “en la lucha contra los totalitarismos comunistas en el mundo”

MIAMI, Estados Unidos. - La iniciativa ciudadana cubana Movimiento San Isidro; Carl Gershman, presidente de National Endowment for Democracy (NED); Lee Edwards, presidente de Victims of Communism Memorial Foundation, y Héctor Schamis, académico y periodista argentino, son los nominados al Premio Oswaldo Payá: Libertad y Vida 2021.

La Red Latinoamericana de Jóvenes por la Democracia y la Fundación para la Democracia Panamericana anunciaron este miércoles los cuatro candidatos a la quinta edición del premio que lleva el nombre de fallecido dirigente opositor cubano, cofundador del Movimiento Cristiano Liberación.

El año pasado el premio fue para el Parlamento Europeo y en anteriores ediciones recayó en el secretario general de la Organización de Estados Americanos, Luis Almagro (2017), los expresidentes de la Iniciativa Democrática de España y las Américas (IDEA, 2018) y el Presidente de Colombia, Iván Duque (2019).

El galardón distingue a “organizaciones y personas por sus contribuciones extraordinarias a la causa y principios de la democracia, acciones que quedan estrechamente ligadas a los principios que guiaron la vida de Oswaldo Payá”.

Payá, uno de los fundadores del Movimiento Cristiano Liberación en 1988, falleció en 2012 junto a otro disidente, Harold Cepero, en un accidente de tráfico en Cuba que su familia y organizaciones de la oposición cubana consideran que fue provocado por el régimen castrista.

El ganador del premio 2021 será anunciado en las próximas semanas tras la votación de los comités directivos de las entidades organizadoras y la ceremonia de entrega oficial del premio se realizará en La Habana tan pronto como la situación epidemiológica por la COVID-19 lo permi-

ta, de acuerdo con un comunicado de ambas entidades.

La nominación de los candidatos recayó en la Red Latinoamericana de Jóvenes por la Democracia, cuya presidenta honoraria, Rosa María Payá, hija de Oswaldo Payá, destacó que los elegidos son “ejemplos de lucha contra los totalitarismos comunistas en el mundo y las tiranías y sus cómplices en nuestro hemisferio”.

“Esta lucha es imprescindible en momentos en que varias naciones en nuestra región viven en dictadura o en riesgo de caer bajo regímenes autoritarios”, agregó.

Sobre el Movimiento San Isidro, Payá dijo a EFE que “los jóvenes artistas y activistas del MSI y los que estuvieron cercados en su sede representan la dignidad de todos los cubanos que reclaman libertad, el mundo debe mostrarles su solidaridad”.

La nominación de Gershman es “en reconocimiento a la obra de toda su vida por la promoción de los derechos humanos en el mundo entero desde la solidaridad y la cooperación internacional”.

Schamis es nominado como “defensor de los valores democráticos y crítico certero de las dictaduras y la corrupción en nuestro hemisferio” y Edwards por su labor al frente de Victims of Communism Memorial Foundation (Fundación Memorial Víctimas del Comunismo VOC) y como signatario de la Declaración de Praga sobre la conciencia europea y el comunismo.

El Movimiento San Isidro, integrado por artistas, activistas e intelectuales cubanos, es candidato al premio por su lucha por el derecho de los cubanos a tener derechos en su país, agregó la Red Latinoamericana de Jóvenes por la Democracia (Juventud LAC), que está compuesta por 120 organizaciones en 20 países de la región.

AGENCIAS

ENCUÉNTRANOS ADEMÁS EN



ESCRÍBENOS A

cntredaccion@gmail.com

Para acceder a la página de Cubanet desde Cuba,
descarga PSIPHON, gratis y sin límites de ancho de banda

También puedes evadir la censura y acceder a nuestra página
directamente a través de un sitio espejo colocando la siguiente
dirección en la barra de tu navegador:

<https://s3.eu-central-1.amazonaws.com/qurium/cubanet.org/index.html>

Descarga la aplicación móvil de Cubanet tanto
para Android como para iOS

Recibe la información de Cubanet en tu teléfono a través
de Telegram o WhatsApp. Envíanos un mensaje con la palabra
“CUBA” al teléfono +1 (786) 316-2072